

Pobreza y abandono parental¹

Luz Aurelia Meneses Rengifo²
María Eufemia Arenas Aguilar³
Sandra Liliana Pino Paruma⁴

“Cada niño y cada niña tiene el derecho a crecer en familia, pero muchas veces esto no es posible para los ciudadanos y ciudadanas más adolescentes del mundo. Hoy, una gran cantidad de niños y niñas que viven sin el apoyo de uno o ambos padres, así como millones de niños y niñas sufren de abusos, negligencia, explotación o simples privaciones como resultado de la pobreza”

Richard Pichler, Secretario General Aldeas Infantiles SOS. 2005

Resumen

En este artículo se presentan los resultados de una investigación realizada con el propósito de conocer las situaciones sociales y familiares asociadas a vulnerabilidad que afectan a estudiantes de educación básica secundaria de la Institución Educativa Francisco Antonio Rada del Municipio de Morales, caracterizada por ser una comunidad en la que el flagelo de la pobreza, la violencia, el narcotráfico y el desplazamiento, factores asociados a vulnerabilidad social, afectan directamente el desarrollo biopsicosocial de los estudiantes de la Institución.

Los resultados, permitieron evidenciar que un alto porcentaje de estas familias se encuentran en situación de pobreza y pobreza extrema. Desde el punto de vista socioeconómico, se pudo observar, que la situación de desempleo y empleo informal genera migración interna de los padres de familia en búsqueda de mejores condiciones de vida. Desde el ámbito familiar, se evidenció que estas situaciones desencadenan otra serie de problemáticas como el abandono y la desprotección parental, acentuando la disgregación de la familia, la creación de nuevos vínculos filiales y la circulación de los niños y las niñas en la red parental,

¹La investigación se llevó a cabo durante los años 2011 a 2012. Esta se enmarca dentro del Macroproyecto Sujetos y Diversidad: Una mirada desde el Desarrollo Humano, dirigido por la investigadora principal María Inés Menjura Escobar.

² Licenciada en Literatura y Lengua española. Universidad de Pamplona (Norte de Santander). Docente Institución Educativa Francisco Antonio Rada, Municipio de Morales (Cauca). Correo electrónico: aurelian072@hotmail.com

³Licenciada en Literatura y Lengua española. Especialista en Pedagogía de la Lectura y la escritura. Universidad del Cauca. Especialista en Procesos Afectivos y del Desarrollo. Universidad INCCA de Colombia. Docente Institución Educativa Francisco Antonio Rada. Municipio de Morales (Cauca). Correo electrónico: maeufare@hotmail.com

⁴ Licenciada en Lenguas modernas. Universidad del Cauca. Docente Institución Educativa Francisco Antonio Rada, Municipio de Morales (Cauca). Correo electrónico: sandrapino73@gmail.com

circunstancia que enmarca a los hijos de estos hogares dentro del grupo vulnerable denominado “hijos huérfanos de padres vivos”.

Palabras claves: vulnerabilidad, abandono, desprotección parental, pobreza

Poverty and Parental Neglect

Abstract

This article presents the results of research conducted with the purpose of meeting social and family situations associated with vulnerability affecting basic secondary education students of School Francisco Antonio Rada Morales Township, characterized as a community that the scourges of poverty, violence, drug trafficking and displacement associated with social vulnerability factors directly affect biopsychosocial development of students of the institution.

The results allowed to verify that a high percentage of these families are living in poverty and extreme poverty. Since the topic Socioeconomic it was observed that the situation of unemployment and informal employment generates internal migration of parents in search of better living conditions, since the family was evident that these situations trigger another series of problems such as neglect and parental vulnerability, emphasizing the breakdown of the family, creating new links affiliates and circulation of children in parental network, a fact that frames the children of these households within the vulnerable group called "sons orphans of living parents".

Keywords: vulnerability, abandonment, parental vulnerability, poverty

Presentación

En la actualidad hablar de vulnerabilidad es remitirse a un fenómeno social que ha tomado fuerza en las últimas décadas y que intenta reconocer a la población con significativos riesgos de rezagarse en sus condiciones de vida y marginarse del desarrollo. Este fenómeno, viene afectando las condiciones de vida de los estudiantes de la Institución Educativa Francisco Antonio Rada del municipio de Morales (Cauca), que se ven enfrentados día a día a condiciones de pobreza, marginación, abandono parental y otras duras realidades que permean su vida, su comportamiento y su desenvolvimiento en el entorno social y familiar.

El interés por abordar y caracterizar las situaciones de vulnerabilidad social y familiar, surge a partir de las reflexiones que afloran desde nuestro tránsito como docentes por distintos niveles educativos, en interacción con seres humanos entre los 9 y 14 años de edad con los que se comparte la orientación de sus procesos de formación. Niños, niñas y adolescentes, insertos en poblaciones de bajos niveles socioeconómicos, que suelen no tener sus necesidades básicas satisfechas, quienes conviven en situaciones de pobreza y pobreza extrema, inseguridad, indefensión, orfandad y desintegración familiar. Infantes que a su corta edad no tienen “*un mundo apropiado*”, ya que se ven enfrentados a situaciones que progresivamente frenan y deterioran su calidad de vida, negando sus derechos y limitando su desarrollo infantil de cara a los desafíos planteados por los Objetivos del Desarrollo del Milenio – en adelante ODM - y los derechos de la niñez estipulados por la UNICEF.

El abordaje de esta aventura investigativa se constituyó en el pretexto, para que como docentes replanteáramos la relación estudiante– docente, que trae implícitas dos instituciones: familia y escuela. La primera representada por el estudiante quien al ingresar a la escuela trae consigo “una cultura incorporada por su propia experiencia biográfica” y una simbología aprendida en el seno de la misma; la segunda, representada por los docentes, “es un espacio complejo de singularidades y pluralidades a quien la sociedad delega la responsabilidad del proceso de enseñanza-aprendizaje” (González & Labandal, 2008,1).

El punto de encuentro entre estas dos instituciones posibilitó el conocimiento de las diversas situaciones asociadas a vulnerabilidad, entendida en este caso, como aquellas situaciones en donde los niños, niñas y adolescentes, están más expuestos a quedar afectados por cambios en sus condiciones de vida, que los ubica en una situación de mayor inseguridad, con relación a otros grupos poblacionales. Históricamente, los niños y niñas han tenido que afrontar dificultades y retos que genera el desarrollo económico y social dentro del territorio familiar que los abraza.

Justificación

En América Latina la situación de pobreza y pobreza extrema es alarmante, lo que hace que este tema se mantenga como prioridad dentro de las agendas en los debates internacionales, nacionales y regionales, siendo un eje articulador de investigaciones y estudios socioeconómicos. Es importante destacar, que la gravedad del fenómeno traslapa las fronteras colombianas, a pesar de que los Gobiernos de las últimas décadas hayan puesto en marcha planes y programas encaminados a disminuir la vulnerabilidad a través de la implementación de una política pública de protección social, en todos los ámbitos sin distinción de raza, credo o etnia, buscando el fortalecimiento del desarrollo económico y social.

Este fenómeno se mantiene en todo el territorio nacional, evidenciándose tanto en el sector rural como en los centros urbanos. El departamento del Cauca se encuentra rezagado y enfrenta actualmente una situación de pobreza y pobreza extrema en contravía de la tendencia nacional; y qué decir del municipio de Morales, en donde el desempleo se constituye en uno de los principales factores de vulnerabilidad social. Los altos índices de desempleo, empleo informal y migración interna hacen parte de la realidad latente que se vive día a día y que afecta directamente a los estudiantes, por cuanto muchos de ellos están huérfanos –no porque hayan fallecido sus padres– sino porque se encuentran privados del cuidado de estos, quienes han tenido que inmigrar a diferentes ciudades en búsqueda de una mejor calidad de vida para sí y para los suyos, ya que los profundos cambios que se han dado a través del plano laboral tanto en la zona urbana como rural les obliga a tomar decisiones de este tipo.

Desde esta perspectiva, la investigación es pertinente y de interés, ya que permite realizar un acercamiento a los hogares de los niños y niñas en situación de vulnerabilidad, con el fin de establecer una relación entre los elementos internos del grupo social en cuestión y las características socio-demográficas y económicas que posee dicho grupo. Conocer estas situaciones posibilitará la generación de espacios de acompañamiento y la búsqueda de alternativas que permitan aminorar las situaciones de riesgo de los estudiantes y sus familias, mediante proyectos educativos institucionales en los que se visibilicen las

particularidades de fragilidad e indefensión de los niños, niñas y adolescentes, potenciando su calidad de vida.

Antecedentes

Son innumerables los estudios sobre vulnerabilidad que se han realizado en varios países, generando así gran interés y preocupación por parte del gobierno, al igual que de la academia, Instituciones privadas y ONGs, quienes ven en esta situación “un problema” que genera conflicto, desigualdad e inequidad y que va en contra de los derechos humanos y la dignidad de las personas.

La multiplicidad de trabajos que en los últimos años han tomado como referente la “cuestión social”, lo han hecho basados en el problema de la pobreza y la extrema pobreza. En los documentos oficiales de los Gobiernos y los organismos internacionales, el interés y preocupación por la pobreza, se manifiesta principalmente a través de las estadísticas. Se discute cuántos son los pobres, con qué indicadores identificar sus diversos niveles, cuáles tendencias se manifiestan en la distribución de los ingresos, entre otros. Los datos que se proporcionan para América Latina, son alarmantes. En efecto, desde hace tres décadas, la pobreza ha aumentado en los países de América Latina, entre ellos Colombia.

La investigación “Vulnerabilidad social: un estudio desde el Municipio del Pilar” realizada por Sanguinetti (2007), analiza cómo se produce y reproduce la vulnerabilidad en los hogares del Pilar teniendo en cuenta la relación existente entre oportunidades sociales y prácticas familiares. En la investigación se hace un análisis sobre el contexto social en que están insertos los hogares, se indaga sobre las prácticas de los mismos, los activos y pasivos que han podido acumular a lo largo de la trayectoria de vida, las estrategias que despliegan y los obstáculos con los que se encuentran para lograr una plena integración social.

El autor, concluye que este contexto social se caracteriza por una dramática segmentación del espacio urbano, una creciente desigualdad social y una retirada del Estado Social, que se materializa en la desregulación de los diferentes mercados, la ausencia del mismo en intervenir directamente sobre la sociedad, la incapacidad de desarrollar un proyecto educativo integrador y vinculante y una estrategia de intervención en política social de contención de los sectores más vulnerables.

Dentro de este marco, Golovanevsky (2007), en el estudio realizado sobre: “Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza”. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI, analiza las dimensiones que se consideran relevantes para estudiar y comprender la vulnerabilidad social, a través de diferentes indicadores como: la persistencia de pobreza, escasa capacidad para absorber el progreso técnico, dificultades para generar puestos de trabajo de buena calidad y altos índices de desocupación, desprotección y precariedad laboral.

Las conclusiones de este estudio, determinan como las familias han debido enfrentar circunstancias adversas en las últimas décadas, pero particularmente en los últimos años, en Argentina, cuando sus propios recursos han sido insuficientes para mantener a sus miembros, han encontrado en primer lugar respuestas colectivas, vinculadas a las redes informales de ayuda. Debido a que la magnitud de la crisis superó en algún momento las

posibilidades de algunas redes, se presentaron diferentes salidas. Una fue la disolución de los hogares, con cada individuo intentando resolver su propia supervivencia, como podría ser algunos casos de chicos de la calle o personas sin techo. Otra salida, fue la colectivización del consumo, vía ollas populares, comedores comunitarios, cooperativas de consumo (dos casos que implican, en definitiva, crear nuevas redes o ampliar las existentes) o programas de distribución de alimentos. (Golovanevsky, 2007, 70).

En Colombia, Lampis (2010), realizó el estudio denominado ¿Qué ha pasado con la vulnerabilidad social en Colombia? Conectar libertades instrumentales y fundamentales, en el que se trazó dos propósitos: el primero: reconstruir los elementos históricos y conceptuales de la investigación que se ha ocupado de los enfoques sobre activos, medios de vida y vulnerabilidad y el segundo, presentar el caso de Bogotá a partir de los resultados de un estudio de caso realizado entre 2006 y 2007 que abarcó también las ciudades de Cali y Manizales. En este estudio se sustenta la importancia de realizar un análisis de la vulnerabilidad desde la perspectiva de la conexión entre la “libertad desde” eventos críticos como elemento necesario para lograr “libertad para” el logro de capacidades.

El autor, concluye que la tendencia preponderante para medir la pobreza es la relacionada con el ingreso y el consumo, para ello dialoga sobre los enfoques monetarios que indican que los programas de política social presentan limitaciones para sobrepasar el enfoque de asistencia social, basado principalmente en subsidios monetarios directos o indirectos. Al mismo tiempo, señala que en la actualidad, viene surgiendo un nuevo enfoque sobre la pobreza que se refiere a su carácter multidimensional (Sen, 1999) y su centralidad en los derechos sociales (CEPAL, 2006).

Acercándonos a la población infantil, encontramos un estudio titulado: “Análisis de las situaciones de vulnerabilidad de la primera infancia en Caldas: Una mirada desde las voces de niños, niñas, padres y agentes institucionales”, realizado por (Montoya, et al., 2010), sobre vulnerabilidad, en la cual se develan las percepciones que tienen los niños, niñas, padres y agentes institucionales acerca de las situaciones de vulnerabilidad que afectan a la primera infancia en el departamento de Caldas. La investigación se realizó en 15 municipios del departamento de Caldas y se tomó como muestra los niños y niñas con edades entre 1 y 5 años que asistían a las instituciones educativas y al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF. Desde la perspectiva del estudio, se exploran las condiciones contextuales que rodean el desarrollo infantil, la situación de las familias y la realidad de las políticas dirigidas a la niñez desde el diálogo entre la tradición académica y las voces de los actores sociales, el conocimiento científico y el social, para dilucidar sus condiciones objetivas de vida.

Los hallazgos encontrados muestran que las concepciones y percepciones que emergen sobre las nociones de política, infancia y vulnerabilidad, expresan diversidad de matices de cómo un grupo se representa su propia existencia desde las experiencias y las nuevas formas de percibir el presente y los relatos de las visiones e imágenes que se construyen en torno al futuro.

En el estudio realizado por el grupo de investigación “Coyuntura Social”, Guerrero & Ordoñez (2008), Análisis de vulnerabilidad en los hogares de la ciudad de Pasto, presenta un enfoque alternativo para el estudio y el discernimiento de las causas de los problemas del desarrollo

social y económico, constituyéndose en un instrumento útil para la formulación de políticas públicas a todo nivel. El enfoque de vulnerabilidad adoptado, permitió realizar un acercamiento a la realidad de diferentes grupos poblacionales, en este caso a los hogares de la ciudad de Pasto. Para ello se realizó un análisis de la información longitudinal recogida durante los años 2008, 2009 y 2010.

La investigación concluye, que es evidente la relación inversa que existe entre la vulnerabilidad y los estratos socioeconómicos, pues las mejores condiciones que presentan los hogares de los estratos altos les permite satisfacer más fácilmente sus necesidades, ubicarse en el mercado laboral, tener mayores niveles de acceso a salud y educación, menores niveles de dependencia económica, entre otros. Y por tanto, su nivel de vulnerabilidad se reduce frente a otros hogares en condiciones diferentes.

Por otra parte, a pesar de las mejoras en el nivel educativo de los jefes de hogar, se refleja una falta de conciencia respecto a la importancia de la educación de todos sus miembros. Además resaltan, que al menos hay un desempleado en cada familia de estrato bajo producto de las escasas fuentes de ingresos sostenibles, aunado a la poca capacitación y la generación de mayor capital humano. En cuanto al tema de salud, cobertura, responsabilidad del sector público, generación de empleos y presencia de informalidad existen altas tasas de dependencia económica, las que a su vez, generan un sinnúmero de problemas sociales y económicos.

Problema de investigación

¿Cuáles son las situaciones de vulnerabilidad familiar y social que afectan a los estudiantes del grado sexto de básica de la Institución Educativa Francisco Antonio Rada del municipio de Morales, Cauca?

Objetivo general

Caracterizar las situaciones de vulnerabilidad social y familiar en los estudiantes del grado sexto de básica en la Institución Educativa Francisco Antonio Rada del municipio de Morales-Cauca.

Objetivos específicos

Identificar las situaciones de vulnerabilidad social y familiar a las que se ven enfrentados los niños y niñas en la Institución Educativa Francisco Antonio Rada del municipio de Morales-Cauca-

Analizar las situaciones de vulnerabilidad social y familiar de los niños y niñas de la Institución Educativa Francisco Antonio Rada del municipio de Morales-Cauca-en la perspectiva del desarrollo humano.

Descripción teórica

Vulnerabilidad familiar

El concepto de vulnerabilidad tiene un sinnúmero de acepciones, las cuales se emplean de acuerdo al contexto donde se aplique. El concepto generalizado tiene que ver con la cualidad de vulnerable que viene del latín *vulnerabilis*, de *vulnus*, - *eris*, herida, que puede ser herido o recibir lesión, física o moral. En este sentido se puede observar que la definición solamente tiene en cuenta la privación, la pérdida o el sufrimiento y no contempla la capacidad para enfrentar la situación adversa.

La vulnerabilidad también es concebida como sinónimo de fragilidad, indefensión o daño, está asociada al riesgo, así se plantea que las fluctuaciones en términos de economía (crisis o incrementos) pueden ser menos manejables para ciertos grupos poblacionales porque no todas las personas poseen la misma capacidad para manejar eventos negativos, así, la vulnerabilidad pasa a ser entendida como la imposibilidad de manejar el riesgo.

Desde estas definiciones, la vulnerabilidad refiere el impacto del sistema económico y de sus instituciones sobre los recursos con que cuentan las personas, por lo tanto se dilata el concepto hacia lo social.

La familia es el primer espacio socializador del ser humano, es un grupo de convivencia basado en el parentesco, la filiación y la alianza, en la cual sus miembros están ligados por sangre o por afinidad. En ella se dan los primeros aprendizajes, se desarrolla el afecto y la satisfacción de necesidades sexuales, sociales, emocionales y económicas, se crean, transmiten y reciben normas, valores, símbolos, ideologías e identidades. Desde el marco legal, es el núcleo fundamental de la sociedad, la cual tiene protección jurídica con un conjunto de normas que buscan su protección, regulación y organización.

A través del tiempo en el mundo entero su conformación ha ido evolucionando y se ha transformado debido a los diversos cambios culturales, económicos, políticos y sociales imperantes; por ello, hablar del concepto de familia en la actualidad implica repensarlo y volverlo a construir puesto que las definiciones tradicionales de familia nuclear con papá, mamá e hijos no es la constante en la actualidad, puesto que se avizoran en el contexto social nuevas formas de organización familiar que van en contravía de las definiciones tradicionales; es el caso de la familia extensa o recompuesta en la que cotidianamente crecen los niños y las niñas.

En este tipo de familia, los sujetos cambian de figuras parentales con mucha frecuencia, (abuelos, madrastra, padrastro), puesto que en sus casas no hay un papá (padre y madre) pues este vive fuera del nicho familiar en otra ciudad, debido a la difícil situación económica que le ha hecho migrar en busca de nuevas oportunidades laborales; concepciones que desafían las definiciones tradicionales a las cuales nos hemos acostumbrado, formas con las que deben identificarse y a las que deben reacomodarse los infantes.

Particularmente en Colombia, la tipología familiar ha cambiado. Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS), para 2005, la familia nuclear (padre, madre e hijos) constituye uno de cada tres hogares en Colombia. Sin embargo, en la actualidad, se puede hablar de unos tipos de familia distintos a la "tradicional" y resultantes de: la migración, el

desplazamiento, el deterioro de las condiciones económicas, el cambio de roles especialmente de la mujer, la violencia o la condición sexual.

El deterioro grave de las relaciones y conductas familiares, tiene sin duda, unos de sus orígenes en el elevado y creciente número de familias que no cuentan con el mínimo necesario para cubrir sus necesidades más básicas, para vivir como verdaderos seres humanos, y que carecen, como consecuencia, de formación y madurez emocional, lo que explicablemente produce estados de desintegración de los grupos familiares, inestabilidad y maltrato entre sus miembros. (Oliveros, 2004, 8).

En consecuencia, la familia puede estar expuesta a varias situaciones de vulnerabilidad, ya sea en su estructura familiar, como en su dinámica, sus estilos de respuesta frente a las adversidades o en la capacidad de estas familias para hacer frente a las situaciones de crisis.

Uno de los fenómenos asociados a situaciones de vulnerabilidad familiar está relacionado con los cuidados parentales por condiciones de migración parental que reproduce la figura de orfandad en el sentido de que son hijos huérfanos de padres vivos, denominación que reciben todos los niños y niñas que por diversas razones no viven con sus padres y que no están bajo el cuidado de estos en cualquier circunstancia.

El cuidado de los infantes es un asunto de especial consideración en la época actual. Es usual encontrar frases tales como: “derecho a ser cuidado”, “ética del cuidado” y “crisis del cuidado”, que se refieren a conceptos que se han ido construyendo a partir de la observación de las prácticas cotidianas y de la necesidad de hacer nuevos arreglos que permitan , cubrir las necesidades de cuidado y bienestar.

Los niños, niñas y adolescentes que por diversas razones viven sin el cuidado de sus padres o los que están en riesgo de perderlo son los más expuestos a la pobreza, discriminación y exclusión, factores que, a su vez, pueden hacerlos más vulnerables al abuso, explotación y al abandono.

Todos estos factores de riesgo traen consigo numerosas consecuencias que se reflejan en situaciones de vulnerabilidad familiar que empeora día a día puesto que no existen políticas públicas claras y contundentes que obliguen al Estado a garantizar una protección integral y aseguren el reconocimiento de los derechos humanos de los niños y de las niñas que se encuentran en esta situación de riesgo.

Por su parte, el Relator Especial sobre tráfico de niños, prostitución y pornografía infantil del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Petit (2002), hace una síntesis sobre las migraciones, caracterizándolas como un fenómeno humano constitutivo de la sociedad latinoamericana, el cual muestra las contradicciones y el grado de desigualdad que viven las sociedades del continente.

El autor, argumenta que las migraciones son un escenario de crisis para las familias que tienen que vivir esta situación, pues los padres de familia deben salir de su lugar de residencia dejando atrás a sus hijos, en búsqueda de nuevas perspectivas de vida y bienestar para los suyos. Esto significa que la familia, y en particular sus miembros más débiles —las mujeres y los niños— viven usualmente con la migración una situación de alta

vulnerabilidad; es decir, un aumento de los riesgos y la posibilidad de que sus derechos se vean perjudicados o su integridad afectada.

También afirma que en estos casos la crianza de los niños es fuertemente impactada. Ella empieza a desarrollarse en un contexto de inestabilidad económica, incertidumbre sobre el futuro familiar, pérdida de coherencia de la unidad familiar, desaparición de referentes familiares o de barriadas, dificultades escolares generadas por un acceso deficiente a la escolaridad, sobrecarga de la figura materna con el consiguiente aumento del estrés y depresión de la mujer.

Vulnerabilidad social

La vulnerabilidad social, se puede entender como el riesgo o probabilidad de que un individuo, un hogar o una comunidad puedan ser lesionados o dañados, a raíz de cambios en las condiciones del contexto en que se ubica o en virtud de sus propias limitaciones. En términos cuantitativos, la vulnerabilidad es la dimensión inversa de la capacidad de absorción o adaptación que tienen las personas, familias o comunidades ante los efectos adversos de los shocks de distinta índole posibles de ocurrir. En este sentido, el concepto de vulnerabilidad social, implica carencia y deterioro en las condiciones de vida, es decir se refiere a las privaciones y a las necesidades insatisfechas.

Chambers (1989), la define como “la exposición a contingencias y tensión y la dificultad para afrontarlas. La vulnerabilidad tiene por tanto dos partes: una parte externa, de los riesgos, convulsiones y presión a la cual está sujeto un individuo o familia y una parte interna, que es la indefensión, esto es, una falta de medios para afrontar la situación sin pérdidas perjudiciales.” (Chambers, 1989,1).

Golovanesvsky (2007), construye una definición más amplia de vulnerabilidad social en la que relaciona las causas por las que diversos grupos sociales están sometidos a eventos y los procesos que atentan contra su capacidad de subsistencia, su acceso a mayores niveles de bienestar y el ejercicio de sus derechos ciudadanos.

La vulnerabilidad así planteada es compleja, multi-causal y tiene varias dimensiones analíticas e incluye aspectos de individuos y hogares, así como también características económicas, políticas, culturales y ambientales de la sociedad.

En consecuencia la noción generalizada de vulnerabilidad social, está ligada a distintos factores que afectan amplios sectores de la población que se traducen en diferencias injustas en las condiciones de vida.

En este sentido, se hace hincapié a la vulnerabilidad centrada en las condiciones sociales para el desempeño de las personas, y no en la capacidad de las personas. Estos conceptos ligados a vulnerabilidad social, son empleados generalmente para dar cuenta de la noción de carencia referida a lo que hace falta, a las ausencias y a las necesidades insatisfechas.

Desde la perspectiva de vulnerabilidad social, un grupo de investigadores de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), liderados por Rubén Kaztman, retoman el concepto de

vulnerabilidad como fragilidad pero también la asocian a un tipo específico de integración social referido al ámbito del mercado del trabajo y de otras esferas relevantes de bienestar de una persona. Así, consideran que un individuo o grupo es vulnerable cuando se encuentra: 1) amenazado, por la exclusión de los puestos de calidad en el mercado de trabajo y/o imposibilitada de conseguir –a corto plazo- la estabilidad laboral, 2) debilitada, en su inserción en redes sociales de tipo familiar y/o comunitaria y 3) insatisfecha, debido a un acceso deficitario a los servicios públicos (Kaztman, et al, 1999). Además esta caracterización trae consigo otras complementarias como son: el nulo acceso a beneficios sociales, la débil cobertura en salud y educación, los problemas de endeudamiento y el desarrollo de recursos de integración alternativos.

En general, el trabajo de este autor se centra en la preocupación por hacer operativo el concepto de vulnerabilidad social a partir de dos fenómenos como la precariedad e inestabilidad laboral vinculados al funcionamiento del mercado y con la desprotección e inseguridad ligadas al repliegue del Estado y el debilitamiento de las instituciones de base: familia y comunidad.

De ahí que la vulnerabilidad social se tenga en cuenta para caracterizar a ciertos individuos o grupos que no se ajustan dentro de las categorías utilizadas en los sistemas de clasificación tradicionales como los basados en la distribución del ingreso o condiciones de empleo. Así, la CEPAL y la ONU, usan esta noción para identificar la situación de familias y/o personas que fluctúan en su trayectoria entre situaciones de pobreza y no pobreza. (Kaztman, et al, 1999; CEPAL-CELADE, 2001).

Desde otro punto de vista, el enfoque sobre vulnerabilidad según Amartya Sen (2000), no se limita a ser un problema de contexto social, económico, cultural o político, sino que es un problema derivado de la capacidad de actuar y la capacidad individual de superarse. El autor, afirma que las “*Capacidades*” gracias a la libertad que poseen los seres humanos les permiten enriquecer su capital humano y social, con el fin de tener bienestar y poder superar las dificultades de su vida.

Retomando las anteriores definiciones podemos observar que existen puntos de encuentro entre pobreza y vulnerabilidad, ya que el conjunto de los recursos con que cuentan las personas son los que pueden generar mayores o menores ingresos y éstos se encuentran en los ámbitos del trabajo, del capital humano, del capital social y del capital físico.

Castel (1995), afirma que la vulnerabilidad es la diversidad de “situaciones intermedias” y el proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión. Vulnerabilidad no es exactamente lo mismo que pobreza, si bien la incluye. Esta última hace referencia a una situación de carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad trasciende esta condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente (Castell, 1995, 57).

Por su parte, Bohle (1993), ratifica que mientras la pobreza se puede cuantificar en términos económicos absolutos, “la vulnerabilidad es un concepto relacional y social”, que depende de las contradicciones y conflictos sociales. Bohle (1993,17).

La pobreza

La pobreza ha sido definida por la CEPAL (1988), como la situación de aquellos hogares que no logran reunir en forma relativamente estable los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros. Del mismo modo la Organización de las Naciones Unidas ONU (1995), la define como “la condición caracterizada por una privación severa de necesidades humanas básicas, incluyendo alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información. La pobreza depende no sólo de ingresos monetarios sino también del acceso a servicios. (ONU, 1995, 57).

El Banco Mundial (1990), también asocia la pobreza con la falta de recursos, la precisa en términos económicos y la mide, de acuerdo a los ingresos definiéndola como “la incapacidad para alcanzar un nivel de vida mínimo” (Banco Mundial, 1990, 26).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2007), da un nuevo giro a la definición de pobreza e introduce una concepción multidimensional del término, afirmando que la pobreza se refiere a la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable, entendiendo por ésta, la posibilidad de contar con una alimentación adecuada, un lugar donde vivir y gozar de salud, además de tener educación y disfrutar de un nivel de vida decente, así como la posibilidad de contar con otros elementos como la seguridad personal, la libertad política y de asociación, el respeto a los derechos humanos, la garantía de poder tener acceso a un trabajo productivo y bien remunerado y la participación en la vida comunitaria.

En esta perspectiva, Amartya Sen (1999), se opone al hecho de definir la pobreza únicamente como la carencia de bienes, la insatisfacción de necesidades o la falta de ingreso. Sen, argumenta que no es el consumo de bienes el que genera utilidad en el individuo sino lo que puede alcanzar o llegar a realizar a partir de dicho consumo; su postulado se basa en el hecho de que la tasa de transformación de los bienes es distinta en cada individuo.

Para el autor (1984), la pobreza es un proceso multidimensional en el que el bienestar de los hogares y las personas depende de seis fuentes: 1) el ingreso corriente, 2) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar, 3) el patrimonio familiar, 4) el acceso a los bienes y servicios gratuitos, 5) el tiempo libre y el disponible para trabajo doméstico, educación y reposo y 6) los conocimientos de las personas. De esta manera, el ingreso, la satisfacción de necesidades y el consumo de bienes no deben ser vistos como fines sino como medios para lograr otros fines. Es por esto, que propone el enfoque de capacidades, las cuales son definidas como las actividades que un individuo puede realizar y que le generan bienestar.

Bajo este enfoque se puede reconsiderar el concepto de pobreza, ya que la definición usual es limitada a la subsistencia. La pobreza enfocada desde la perspectiva de desarrollo humano deja entrever otros tipos de pobreza como son: 1) pobreza de Protección, 2) pobreza de Afecto, 3) pobreza de Entendimiento, 4) pobreza de Participación, 5) pobreza de Identidad (Neef et al., 1995).

En relación con la pobreza en Colombia, podemos decir que esta situación se visualiza como un problema de ingreso, de exclusión o de carencia de bienes materiales, sin tener en cuenta la magnitud de este flagelo social que –entre otras cosas– el gobierno ha asumido únicamente desde una perspectiva asistencialista.

Observando algunas cifras y datos que miden la pobreza en nuestro país, encontramos que el panorama es desalentador. Según el Informe Nacional de Desarrollo Humano (2011), la evolución que ha tenido la incidencia de la pobreza destaca dos hechos significativos: por una parte, entre 2002 y 2009 la incidencia de la pobreza bajó de 53,7 a 45,5% que aunque aparentemente es positivo se debe tener presente que el número absoluto de pobres continúa siendo muy alto -casi 20 millones de personas- y, que la reducción de la pobreza para el conjunto de América Latina, ha sido más significativa que en Colombia. Hecho que visto desde el desarrollo humano no cumple las expectativas de la reducción de la pobreza, visión que abarca explícitamente la responsabilidad y habilitación de las personas como protagonistas de su propio desarrollo.

En este sentido, si el desarrollo humano se entiende como libertad, las personas que ni siquiera pueden comprar una canasta de alimentos básicos no tienen posibilidades de ejercer su libertad. Gran parte de su actividad la dedican a resolver las necesidades más inmediatas. Las privaciones o carencias que padecen les impiden escoger el tipo de vida que consideran mejor (Sen, 1999).

En Colombia las desigualdades regionales se han mantenido y se han vuelto persistentes, un ejemplo palpable es el departamento del Cauca, en donde el índice de Desarrollo Humano – en adelante IDH- en el año 2011, es el que alcanzó el país en el año 2000 según el PNUD. De ahí que el Cauca se haya mantenido en los últimos 16 años como uno de los departamentos con menor IDH.

En lo que respecta al municipio de Morales, según el Plan de Desarrollo Municipal –en adelante PDMM-, plantea que el 90.93% de la población reside en el área rural y 9.07% reside en la cabecera municipal, esto hace que el crecimiento disperso de la población rural dificulte la prestación de los servicios básicos, lo que conlleva a un bajo nivel de cobertura, truncando el desarrollo económico y social de la población (PDMM, 2012 -2015).

En los últimos años el crecimiento poblacional ha superado los registros históricos siendo el municipio receptor del fenómeno de desplazamiento forzoso que enfrenta el país, 3.200 personas han inmigrado a la región, fenómeno contrario al de los nativos quienes debido a la escasez de trabajo se ven obligados a migrar en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

Desarrollo humano

El enfoque de las capacidades, promueve una lectura del Desarrollo Humano alternativa a la interpretación dominante, que identifica el Precio Interno Bruto *PBI per capita* como el indicador de desarrollo por excelencia. Esta cifra no dice nada acerca de la distribución de la riqueza en una sociedad dada, ni acerca de la calidad de vida de sus miembros en materia de inclusión, igualdad civil, consideraciones sobre las diferencias de género y cultura. Sen y Nussbaum (1996), se proponen examinar el tema del desarrollo, no en la perspectiva de lo que los individuos pueden llegar a *tener*, sino desde el horizonte de las actividades que las personas pueden llegar a realizar con tales bienes y recursos y la *clase de vida que pueden llevar*.

El enfoque, busca identificar áreas de actividad humana que los agentes deberían disponer para llevar una vida plena. Estas áreas se ponen en funcionamiento en la forma en que las personas deliberan y eligen. Una sociedad es considerada opresiva e injusta si priva arbitrariamente a los individuos del cuidado y ejercicio de tales capacidades.

Sen, se ha mostrado renuente a elaborar una lista de capacidades, en consonancia con la convicción liberal que considera que debe dejarse abierta ante la posibilidad de descubrir en el futuro nuevas capacidades que puedan convertirse en fuentes de realización. Nussbaum (1996), hace una lista de capacidades que son fruto de debates interculturales y de un proceso de investigación. La lista, enumera aquellas capacidades que una vida plena tendría que poner en funcionamiento, precisando que es el agente quien elige por sí mismo la manera en que éstas se ponen en ejercicio. Estas capacidades serían las siguientes: vida, salud física, integridad física, sensibilidad, imaginación, pensamiento, emociones, razón práctica, afiliación, otras especies como ocio, juego y control sobre el entorno político y económico.

Metodología

Investigación de carácter descriptivo, transversal, por cuanto describe las situaciones sociales y familiares asociadas a vulnerabilidad que afectan a los niños y niñas de grado sexto de la Institución Educativa Francisco Antonio Rada del Municipio de Morales, departamento del Cauca.

La muestra utilizada en esta investigación está conformada por 180 estudiantes de la Institución Educativa Francisco Antonio Rada, La muestra se calculó por el método aleatorio simple, estimándose con un nivel de confianza: (90%, 95%, 99%) y un error de estimación tolerable (5%,3%), quedando conformada por 111 padres de familia de los estudiantes del grado sexto de educación básica.

Este estudio se llevó a cabo mediante la aplicación de un cuestionario a padres de familia o acudientes responsables de los estudiantes, con el fin de indagar sobre aspectos relacionados con la situación económica, familiar y social de estos niños. Fue validado por expertos en el área, para hacer los ajustes pertinentes. Además, se realizaron visitas a los hogares de los estudiantes.

En el proceso de ejecución de la investigación se adoptó la siguiente ruta: 1. Problematización y búsqueda de antecedentes. 2. Construcción del referente teórico. 3 Ruta metodológica .Selección de las fuentes de información, elaboración y aplicación de instrumentos, 4. Análisis e interpretación de la información.

El software aplicado para el análisis de datos fue SPSS versión IBM.SPSS.Statistics. 21. Para el análisis se utilizó cada pregunta en torno a una variable, se agruparon las posibles respuestas en categorías que facilitaron la captura y el develamiento de los datos, se etiquetaron las variables y se procedió a llenar los datos en las tablas.

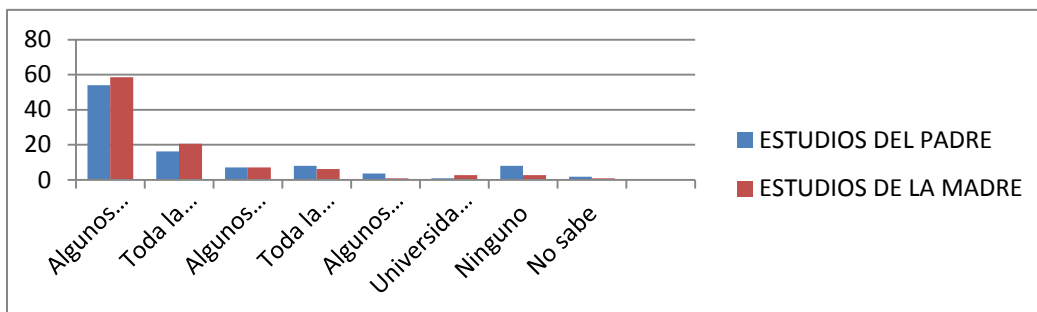
Hallazgos

Eventos demográficos

Para hacer un acercamiento a la situación que viven los niños y niñas de la Institución Educativa Francisco Antonio Rada y los factores de vulnerabilidad que los afectan debemos empezar por decir que según los datos analizados, existe diversidad étnica ya que el 5.4% pertenece a la etnia afro descendiente, el 12.6% pertenece a la etnia indígena y el 82% pertenece a la etnia mestiza; además el 80.2% de los niños viven en la zona rural y solo el 19.8% viven en el casco urbano del municipio, lo cual permite situar a estas familias como “campesinas”, particularidad que adiciona un referente importante pues esta población según el PNUD se considera con alto riesgo de sufrir condiciones de vulnerabilidad.

El campesinado como grupo social enfrenta grandes dificultades, ya que no ha logrado que el Estado reconozca su importancia, razón por la cual, son subvalorados y han sido condenados a ser víctimas de la violencia, entre las dificultades que enfrentan, se considera el bajo nivel educativo de los padres de familia que hace que no puedan acceder a un empleo calificado y por ello se dé la carencia de vínculos laborales con contrato de trabajo y prestaciones de ley, que impiden acceder a un ingreso digno. Esta situación, se puede observar en el referente de la dimensión educativa, dimensión que tiene un peso predominante dentro del Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2011).

Gráfico 1. Nivel de estudios de los padres de familia.

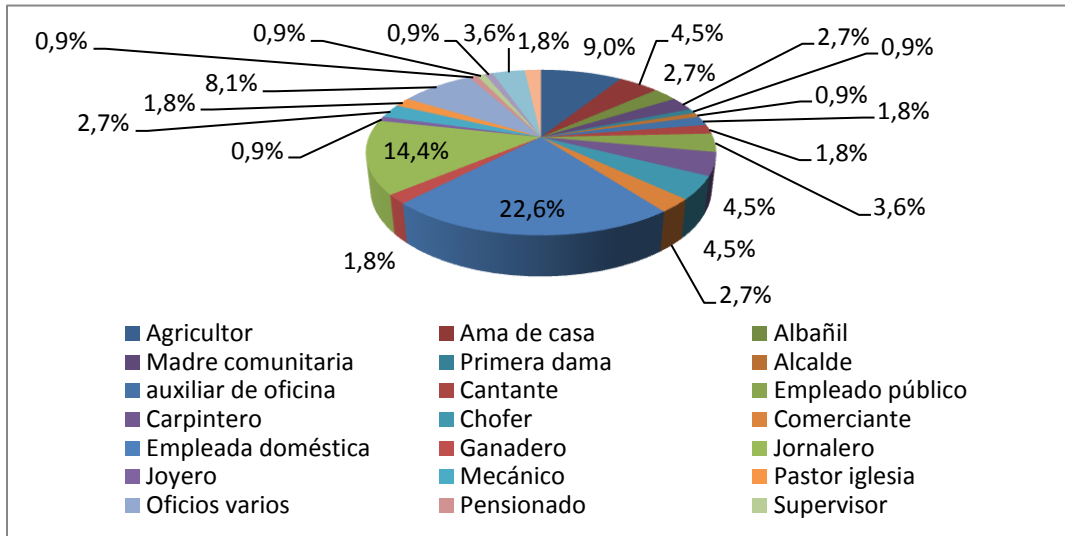


Si comparamos y promediamos por niveles los estudios de los padres y madres de familia, podemos observar que un 5.4% no han cursado ningún grado escolar; un 74.7% han realizado algunos años de primaria o la han terminado; un 9.4% ha estudiado algunos años de secundaria o ha terminado su bachillerato, y tan solo un 4% ha adelantado algunos años de carrera técnica o han terminado la universidad. De acuerdo con Murillo (2000), la percepción de la asociación entre el bajo nivel educativo y el estado de pobreza de las personas, permite postular y probar empíricamente que la ausencia de educación o el bajo nivel educativo, en general de los padres y en particular de aquellos en estado de pobreza, es el elemento con mayor fuerza explicativa, entre otros factores, del círculo vicioso de la pobreza en la que esta se reproduce (Murillo, 2000, 1).

Eventos económicos y familiares

Las oportunidades económicas y laborales tienen una estrecha relación con la educación, puesto que se constituye en una herramienta importante para la consecución de un mejor bienestar.

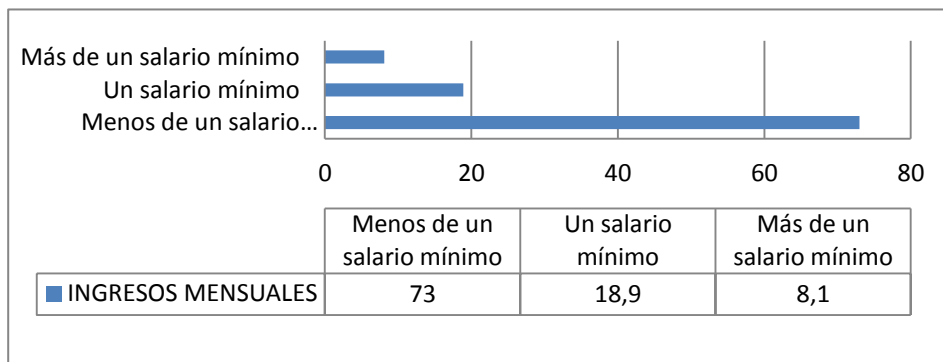
Gráfico 2. Ocupación de los padres de familia.



Los resultados muestran que el 22,6% de las madres de familia trabajan como empleadas domésticas⁵, el 62,1% de padres y madres trabajan en oficios varios, el 15,3% son empleados públicos o privados, lo cual indica que el tipo de empleo que predomina en esta comunidad es el “independiente”⁶ que entre otras cosas es una nueva forma de economía que ha buscado la población para subsistir ya que en su gran mayoría no tienen una vinculación laboral definida. Esto se ratifica con los datos del PDMM (2012 – 2015), los cuales muestran que las fuentes de empleo en esta zona son escasas, siendo el Municipio el máximo empleador en la actualidad, ya que no se cuenta con empresas constituidas en la localidad, situación que lleva a que la población dependa en un gran porcentaje del sector primario de la economía, trayendo consigo la alta tasa de desempleo y los niveles de informalidad.

El ingreso económico de los hogares es el medio con el que éstos satisfacen sus necesidades. De acuerdo al monto que reciban, tendrán una mejor calidad de vida.

Gráfico 3. Ingresos mensuales de los padres de familia.



⁵Se toma el ítem de empleadas domésticas como empleo independiente ya que son trabajos temporales (entre 3 y seis meses) en los cuales no reciben prestaciones sociales ni liquidaciones de ley.

⁶En Colombia de acuerdo al artículo 594-1 del estatuto tributario se establece que el trabajador independiente es aquella persona natural que no está vinculada mediante contrato de trabajo, y que su remuneración consiste básicamente en honorarios, comisiones y servicios.

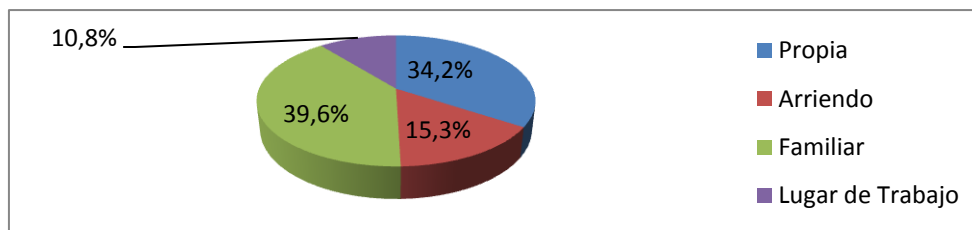
El 73% de los padres de familia, manifiestan recibir menos de un salario mínimo por su trabajo, y tan solo el 27%, gana un salario mínimo o más, lo cual hace que las condiciones económicas de estas familias sean precarias, pues según el informe del DANE (2011), se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Esta situación, da cuenta de la alta vulnerabilidad de estos hogares; más aún, si se considera que el promedio de ingresos per cápita según la revista ABC de la economía (2012), es de \$478.658, estando por debajo de lo que se estima necesario para suplir las necesidades básicas actualmente.

Los padres de familia, aseguran encontrarse en esta situación, ya que sus ingresos no alcanzan para cubrir las necesidades básicas, con lo cual se constata que la mayoría de esta población no disfruta de las mínimas condiciones de bienestar y se encuentra excluida de beneficios; el 26.1% restante, indica el porcentaje de hogares que consideran tener unos ingresos suficientes y más que suficientes para cubrir sus gastos, los cuales representan una parte reducida de la población, sin embargo, Martínez (2009), plantea que los individuos y familias inmersos en ese mundo de pobreza y carencias, aunque ocasionalmente tengan ingresos suficientes o superiores que les permita sostener o incrementar su consumo, terminan irremediamente atraídos por el contexto de pobreza en que viven, a menos que tengan la posibilidad de cambiar radicalmente de ambiente.

El informe sobre desarrollo humano de El Salvador PNUD (2010), hace énfasis en que la depreciación de los ingresos de las familias trae consigo carencias que no les permiten acceder a una vivienda digna pues esto está regulado por la capacidad de los hogares de obtener ingresos suficientes para cubrir una canasta básica de bienes y servicios.

Por su parte, PDMM (2012 -2015), señala que los habitantes de este territorio presentan un bajo nivel de desarrollo humano, debido a la carencia de un verdadero desarrollo económico que conduzca al mejoramiento de sus ingresos, con lo que se lograría su independencia económica, su auto sostenibilidad y reducción de los niveles de analfabetismo, de insalubridad y de falta de bienestar social, como generadores de atraso.

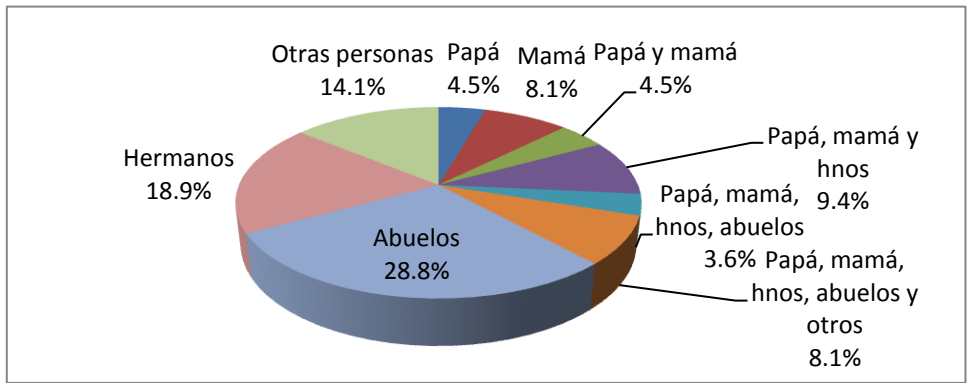
Gráfico 4. Tipo de vivienda.



La vivienda más común entre los hogares estudiados, es la casa familiar en condición de allegado que según Nechochea (1999), son familias pobres que se encuentran en condiciones habitacionales muy limitadas en términos de hacinamiento, lo que indica su extrema pobreza; es decir, que existen diversa formas de arriendo y contribución solidaria. Situación que se asemeja a la de las familias investigadas en donde solo un 34.2% reside en vivienda propia en contraste con un 65.7% que paga arriendo, vive en casa de un familiar o habita en una vivienda que ha sido facilitada en su lugar de trabajo.

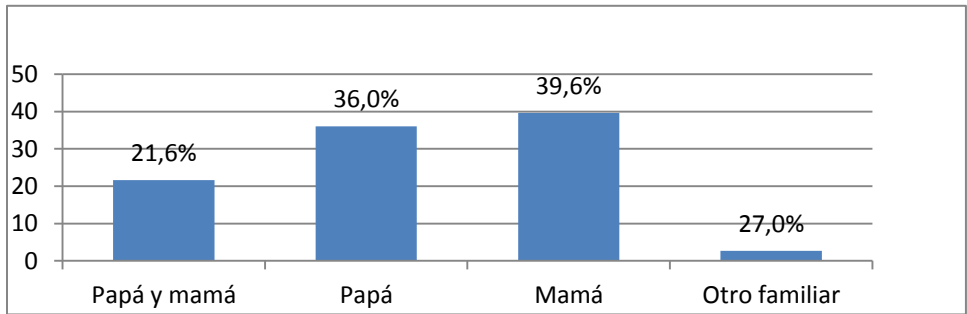
Según el PDMM, 1689 familias viven en situación de hacinamiento, en vivienda arrendada o de posada; 2920 cuentan con vivienda construida en materiales de tabla, madera o guadua y 320 presentan dificultades en cubierta, aumentando los problemas de salud, riesgo en integridad física y detrimento de su nivel económico.

Gráfico 5. Personas con quien viven los niños.



Los resultados indican que el 47.6% de los estudiantes, viven con algún familiar cercano sin la presencia de padre o madre, el 14.1% viven con otras personas distintas a su familia y el 39.2% viven con papá, mamá, hermanos, abuelos u otros familiares, datos que se corroboran con los resultados de la caracterización realizada a la población institucional –comunidad educativa-para el Plan de Mejoramiento Institucional PMI (2012). La pobreza y la desigualdad en este caso emergen como las principales causas de vulnerabilidad familiar. A esta dinámica compleja, se adiciona otro tipo de situaciones que tienden a problematizar aún más la realidad planteada.

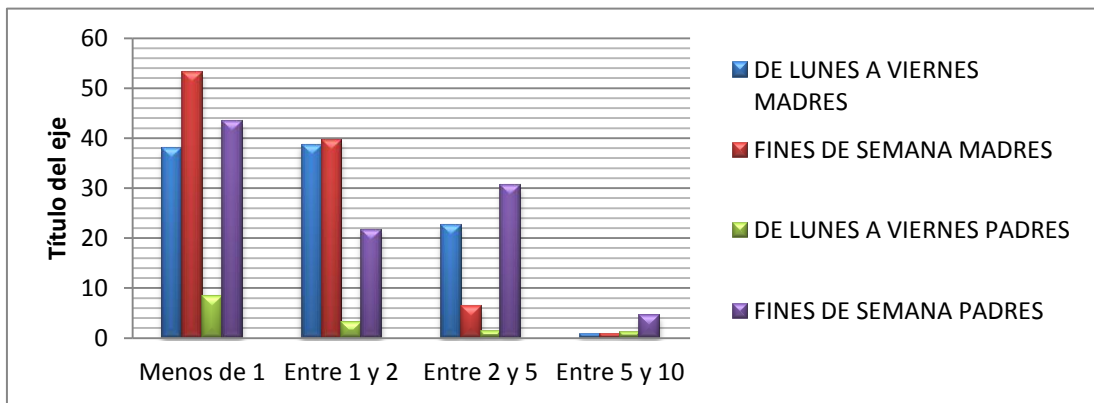
Gráfico 6. Dependencia económica de los niños



Los datos muestran que el 39.6% dependen económicamente de su madre, el 36% dependen solo de su padre, el 21.6% dependen tanto de su madre como de su padre y solo el 2.7% dependen de otro familiar. Estos resultados confirman que un importante porcentaje de los niños depende bien sea de la madre o del padre, realidad que naturaliza la migración interna y por ende, abandono parental, puesto que los jefes de hogar, quienes tienen a su cargo la manutención, deben asirse a formas de subsistencia que el contexto donde habitan no les brinda con el fin de responder económicamente por sus familias. Datos que se

evidencian en el PDMM (2012 – 2015). Este hecho trae consigo efectos colaterales, como la atención y el tiempo dedicado a los hijos.

Gráfico 7. Horas que dedica la madre y el padre al cuidado de los hijos.



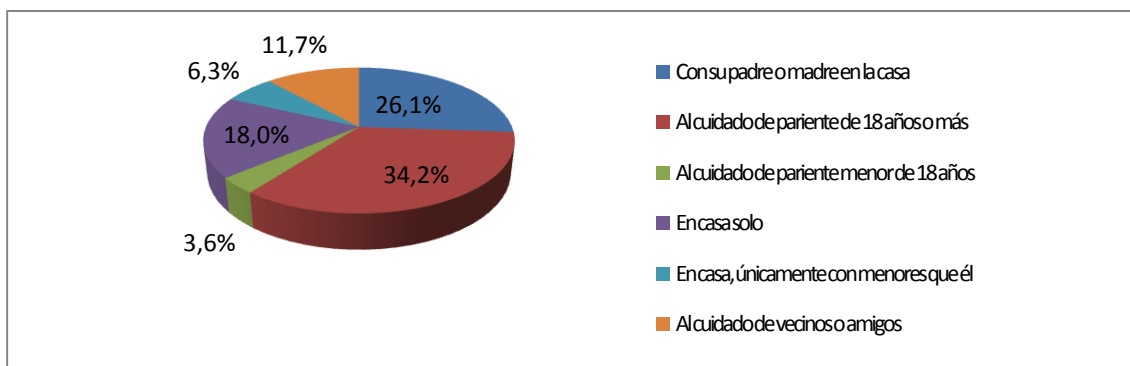
Se encontró que el 78.9% dedican entre menos de una hora y dos horas diarias al cuidado de sus hijos y el 21.1% dedican entre 2 y 10 horas.

Al comparar las horas dedicadas por las madres y los padres de familia, al cuidado de sus hijos, se observa una diferencia notoria, revelándose que los padres permanecen más tiempo en el hogar; situación que tiene que ver con la migración de las madres hacia otros municipios o las grandes ciudades para trabajar como empleadas domésticas, mientras que en su gran mayoría los padres de familia, trabajan como agricultores en la misma vereda o región donde han construido su nicho familiar, actividad que les permite estar más cerca de los niños y niñas.

La falta de acompañamiento de los padres hacia los hijos y especialmente de las madres hace que los vínculos afectivos desencadenen otro tipo de situaciones sujetas a la dinámica familiar, puesto que en nuestra cultura y especialmente en las zonas rurales, es la figura de la madre quien constituye el sostén fundamental para suministrar todos los aportes necesarios para el complejo proceso de maduración de los infantes.

En el “cuidado” está implícito tanto lo material como lo inmaterial. Para (Degavre, 2007), el cuidado engloba un conjunto de gestos y de prácticas de ayuda a personas dependientes - en este caso niños y niñas con edades entre los 9 y 14 años- que implica un vínculo afectivo y sentimental. Cuidar de otro, supone una sujeción entre quien brinda el cuidado y quien lo recibe (Hochschild, 2008, 309); por ende, es un vínculo relacional, dialectico que involucra emociones construidas y expresadas de manera especial en las relaciones familiares, y por consiguiente, el cuidado no puede ser solamente una obligación jurídica establecida por la ley.

Gráfico 8. Permanencia de los niños después de la jornada de clases.

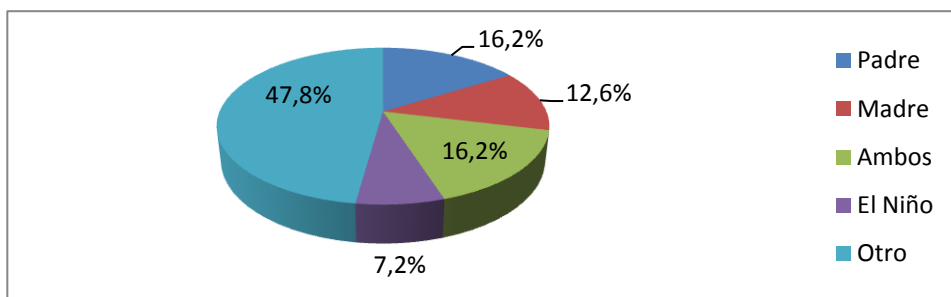


Se puede observar que el 73.9% de los niños permanecen al cuidado de parientes, vecinos, amigos, hermanos menores o solos en casa después de la jornada escolar y un porcentaje menor correspondiente al 26.1% están con sus padres, debido a la migración interna de los padres de familia por el problema socioeconómico del contexto del municipio.

Esta situación hace que los vínculos entre padres e hijos se tornen débiles, generando problemas básicos de comunicación como lo muestran los datos referentes a la existencia de diálogo entre los miembros de la familia, donde en el 75.7% de estos hogares solo se establece diálogo algunas veces o cuando hay disponibilidad de tiempo, en el 1.8% nunca se da un diálogo entre padres e hijos y en el 22.5% siempre se da.

La toma de decisiones en la familia al igual que la comunicación no son procesos concertados, debido a que no existen espacios frecuentes de encuentro entre padres e hijos, son sus cuidadores quienes deciden que hacer o no hacer puesto que son ellos quienes han asumido la responsabilidad delegada por los padres migrantes.

Gráfico 9. Toma de decisiones en la familia



Los resultados indican que en el 47.8% de las familias son otras personas las que toman las decisiones, en un 7.2% es el niño quien dispone lo que se debe hacer y en un 45% son el padre y/o la madre cabeza de familia quien toma las decisiones en sus hogares.

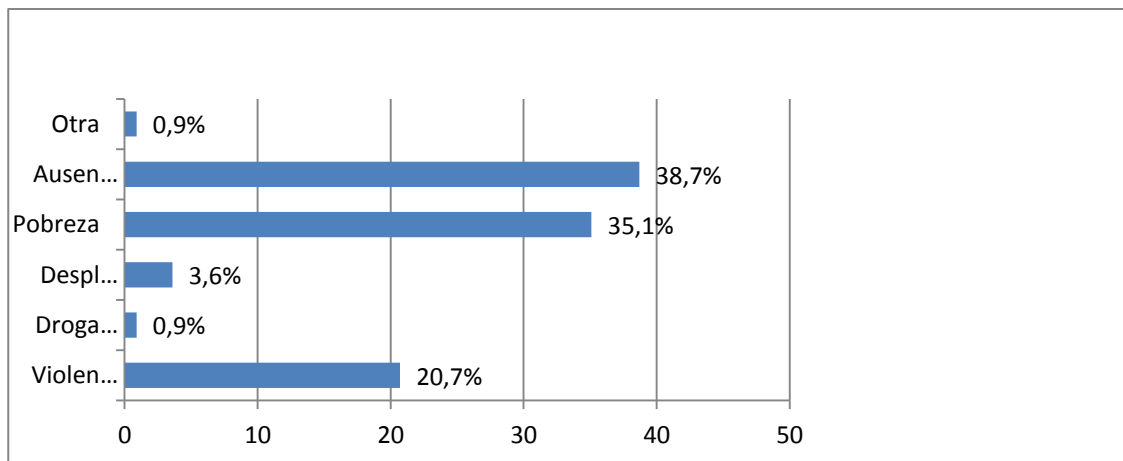
La autoridad, siendo un aspecto fundamental en la vida de las personas, se considera según (López, 2010), como una dimensión pertinente a la hora de entender las relaciones entre padres e hijos. En las familias la autoridad responde a una estructura normativa o formas de orden que dan coherencia a los vínculos y revelan conflictos paterno-maternos-filiales. La ausencia física del padre o la madre en el diario vivir de su familia, conlleva a la pérdida del poder de mando con sus hijos incrementando el poder de la persona que queda al cuidado de los niños y las niñas. De otro lado, un elemento que permite que ese delgado hilo de autoridad se conserve entre progenitor e hijos, es el cumplimiento del suministro económico, a través del envío de dineros o remesas desde el lugar de migración.

Eventos sociales y del entorno

Atendiendo a aspectos tales como el acceso a salud, educación y apoyos recibidos por parte del gobierno, se encuentra que la mayoría de esta población cuenta con servicios de salud

en el régimen subsidiado, los niños y niñas tienen acceso a los centros educativos y reciben el auxilio del programa familias en acción, sin embargo y aunque estas ayudas deberían tener un impacto positivo en las condiciones de vida de los estudiantes, no son suficientes para suplir la pobreza y el abandono en que se encuentran.

Gráfico 12. Factores que afectan el entorno de los estudiantes



Los resultados muestran que además, de la ausencia de los padres en los hogares debido a procesos migratorios de orden económico, existen otras problemáticas que también dan cuenta del estado de vulnerabilidad social en que se encuentran estas familias; uno de ellos es la violencia, que ocupa un 20.7%, como resultado del conflicto armado existente en la región, que aunque debería ocasionar el desplazamiento forzado no es un factor directamente proporcional al él, ocupando un 3.6%; La drogadicción no se muestra como un factor de riesgo preponderante.

Discusión y conclusiones

Las características de la población estudiada, demuestran que un alto índice de los estudiantes están afectados por la pobreza, el abandono y la desprotección parental debido a que sus hogares están sujetos a más de un factor de riesgo en lo laboral, habitacional, educacional y familiar.

En cuanto a las situaciones de pobreza, se encontró que los hogares estudiados tienen un alto porcentaje de NBI, la revisión del ingreso total de los hogares mostró correspondencia con lo que se esperaba, es decir, que la mayoría de las familias efectivamente están afectadas por las condiciones precarias de empleo, ya que más del 70% de los padres de familia están ocupados en el sector informal.⁷

⁷Según la OIT y las recomendaciones de la reunión del Grupo de expertos Delhi en 2001, Colombia adopta la definición de empleo informal como: Los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; Los trabajadores familiares sin remuneración; Los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares; Los empleados domésticos; Los jornaleros o peones; Los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales; Los patronos o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos.

El hecho de que los padres de familia en su gran mayoría trabajen en el sector informal se puede analizar desde varias ópticas: la primera en cuanto a los bajos niveles de formación, que no les permite acceder a trabajos más especializados; la segunda, referida a que como el cuentapropismo y los trabajos independientes generalmente solo requieren mano de obra básica, los padres de familia le dan muy poca importancia a la preparación académica; la tercera, en concordancia con las anteriores en cuanto al capital humano que poseen estas familias cuyos miembros activos disponen de una cierta experiencia laboral que en la mayoría de casos se transmite de generación en generación, haciendo de esta situación, un círculo vicioso que no les permite progresar.

Se muestra como el empleo, es uno de los elementos que tiene una influencia determinante en la estructuración de las familias, ya que influye decisivamente en el desarrollo físico, emocional y social de sus miembros y particularmente, en aquellos que se encuentran en condiciones de indefensión como son los niños, las niñas y los jóvenes, pues éstos experimentan carencias, debido a los bajos ingresos de sus padres, ingresos que determinan una alimentación, condiciones de salud y espacios inadecuados para vivir; estas situaciones hacen que los progenitores muchas veces deben dejar su lugar de residencia y emigrar en búsqueda de empleo que les permita tener mejores oportunidades y calidad de vida óptima.

En lo referido a la tenencia de vivienda, se observa que tan solo un 25%, de las familias posee casa propia, lo cual tiene gran impacto sobre los estándares de vida de estos hogares debido a que la mayoría deben arrendar o vivir junto a otros familiares que no disponen de espacios suficientes para albergar a sus miembros y por lo tanto, deben hacinarse en uno o dos cuartos lo cual limita las condiciones dignas para vivir. Por consiguiente, la vivienda también se convierte en un factor que incide en las condiciones de vida, ya que es esencial para enfrentar la pobreza pues no se debe tomar tan sólo como un lugar de habitación sino también como un elemento dinámico de la convivencia social, que permite construir redes comunitarias, mejorar entornos y fortalecer el capital humano. Los estudios sobre asentamientos humanos, han concluido que existe una relación directa entre el déficit habitacional y los índices de pobreza y pobreza extrema.

Aunque proveer a las personas de cosas y bienes materiales puede satisfacer transitoriamente sus necesidades, ello no los saca de la pobreza ni los desarrolla, pues las necesidades son recurrentes y consumidos los bienes las carencias vuelven a manifestarse.

Según el grupo de Investigación Conyuntura Social (2009):

la vivienda junto con otros elementos se constituye en un factor fundamental para la reducción de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida de la población, por considerarse como un activo relacionado con la tenencia y las condiciones de vida, su carencia los priva del derecho a vivir con dignidad; en términos de desarrollo humano y del índice de condiciones de vida, la vivienda no constituye una necesidad, sino que representa un satisfactor de necesidades, al estimular y contribuir a la satisfacción simultánea de otras; su carencia priva al ser humano de su derecho a vivir con dignidad(Grupo de Investigación Conyuntura Social, 2009, 20).

Aunado a esto, surge la interpretación de los datos relacionados con las horas dedicadas diariamente por cada progenitor al cuidado de sus hijos. Se observó que son los padres de familia quienes más dedican tiempo a sus hijos aunque el tiempo sea insuficiente, lo que permite entrever la complejidad del problema, pues existe en estas familias muy poca

disponibilidad para el cuidado y las rutinas que demandan los hijos; por lo tanto, se puede concluir que esta situación afecta considerablemente el desarrollo de los niños y niñas, puesto que la cantidad y calidad de tiempo dedicados, especialmente en los primeros años de vida trae consecuencias negativas en el desarrollo, rendimiento escolar e incluso en la futura integración social de los menores.

En cuanto a los niños y niñas que viven solo con uno de sus padres o sin ninguno de ellos a pesar de estar vivos, se puede afirmar que la mayoría de ellos son acogidos por familiares, conocidos y/o amigos quienes se encargan de su “cuidado”. Al respecto y debido al abandono de los hijos por migración interna de los padres se presenta una reorganización de la red familiar bajo la jefatura de algún otro pariente o no pariente –cuidador-, incrementando el tamaño de los hogares que llegan a tener entre 6 y 10 personas; los jefes de familia que acogen a estos infantes, en la mayoría de los casos son los abuelos, que tienen que asumir la responsabilidad de “criar” a estos niños.

Más allá de esto, y en el plano referido al aspecto afectivo se puede advertir que el hecho de que los padres de familia tengan que emigrar en búsqueda de nuevas fuentes de ingresos hace también que los niños pierdan los vínculos afectivos con ellos y que estén en riesgo de caer en una especie de “*orfandad funcional*”⁸ debido a que si bien es cierto los progenitores hacen frente a las condiciones deficitarias de vida de sus hogares, también es cierto que el interés se centra únicamente en desarrollar estrategias de supervivencia y no de composición familiar y desarrollo integral.

Otra secuela referida a la migración parental por situación económica que se evidencia, es la desintegración familiar lo cual perjudica el cumplimiento adecuado de los roles parentales, alterando directamente el desarrollo humano de las niñas, los niños y los jóvenes, sobre todo en los procesos evolutivos que tienen que ver con las relaciones con los padres.

Adicionalmente, si se trata de los derechos de los niños en estas familias se infringen muchos de ellos, especialmente el que contempla el derecho a no ser separado de sus padres, a mantener una relación y contacto directo con ambos padres, cuando estos residan en diferentes lugares, y el derecho a que los padres asuman la responsabilidad de su crianza y desarrollo.

Desde este punto de vista parece ser que los intentos por salir de la pobreza y lograr el bienestar son opuestos y no complementarios pues las acciones para mitigar la situación de carencias va en contravía con la definición de desarrollo humano, que además de desplegar capacidades para activar recursos debe ser portador de mejoramiento potencial de la familia garantizando especialmente los derechos a todos los niños y las niñas.

Es necesario, considerar la dimensión del desarrollo humano como otro razonamiento crítico que muchas veces se invisibiliza. Los resultados, son una evidencia clara de los retos que deben asumir estas familias para enfrentar sus condiciones actuales y equiparar las oportunidades de desarrollo para lograr mejores condiciones de vida y bienestar.

⁸Sergio Sinay habla sobre este aspecto como una epidemia en nuestra sociedad, una sociedad de hijos huérfanos a los que los padres materialmente les proveen pero son ausentes en funciones y responsabilidades.

Por ejemplo, reflexionar sobre la capacidad de agencia de los cuentapropistas que aunque presentan limitaciones en cuanto al cumplimiento de los objetivos estratégicos del “*Trabajo decente*”⁹, brinda la oportunidad de transformar su entorno potenciando sus capacidades y oportunidades optando por abrir nuevas posibilidades de empleo no solo de forma individual sino buscando la asociatividad y el emprendimiento lo cual promueve la inclusión socioeconómica.

Es preocupante que gran parte de la población estudiantil de la Institución Educativa, se encuentre en condiciones de indefensión y pertenezcan al grupo de “hijos huérfanos de padres vivos”, porque a pesar de su importancia, el problema se ha invisibilizado y no hay suficiente conocimiento ni conciencia sobre la gravedad del mismo a nivel institucional, regional y menos a por parte del Estado.

La caracterización realizada, deja entrever por una parte, la escasez de medidas alternativas que prevengan la separación familiar, la orientación, el fortalecimiento y la interiorización de las familias en su rol de responsables al cuidado de sus hijos y por otra, enfrentar situaciones adversas, permite que los seres humanos reactiven las capacidades, las aptitudes y los recursos que tienen a su alcance para encarar con fortaleza y optimismo las etapas de riesgo y sus consecuencias como una dimensión cambiante. Por ello, toda intervención que se piense no solo debe aspirar a cubrir la necesidad inmediata, sino que debe sentar bases cognoscitivas, de solidaridad y apoyo mutuo que permitan reducir la vulnerabilidad.

Recomendaciones

En la escuela se deben implementar proyectos transversales que incorporen en sus planes de estudio una propuesta que permita flexibilizar la enseñanza para que la educación dé respuesta a la diversidad de necesidades de los individuos y contextos y promueva el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales entre niñas, niños y adolescentes. En este sentido, es necesario reconocer la importancia de la educación y la estrecha relación que ésta tiene con las condiciones de vida de los hogares, al constituirse en una de las herramientas más relevantes para la consecución de un mayor bienestar. Es posible asegurar que existe un mayor nivel de vulnerabilidad en los hogares de estrato bajo, pues el nivel educativo de los jefes de hogar en su mayoría incompleta, muestra una desventaja al momento de buscar mejores oportunidades económicas y laborales.

Tematizar los grandes cambios que suceden en el ámbito social, económico y cultural que inciden en el desarrollo humano, para poder proponer soluciones específicas a las situaciones de vulnerabilidad social y familiar que emergen en el contexto. Un recurso importante que se debe fortalecer en las Instituciones educativas es el de la escuela para padres que permita el ejercicio democrático y participativo en la orientación y preparación de los jefes de hogar -padre- madre- para que ejerzan su rol y entiendan que el camino entre ser progenitor(a) y padre/madre es arduo y duradero.

⁹ Referido a un trabajo productivo con remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para el trabajador y su familia, mejores perspectivas para el desarrollo personal y social (OIT, 2007)

Finalmente se debe entender que la pobreza en su complejidad, nos obliga a mirarla desde cualquiera que sea el ámbito de nuestros desempeños, “y el cómo”, aportar medidas de solución a tan grande enigma debe ser nuestro reto. Ese compromiso debe trabajarse no a partir de las necesidades materiales de las familias, sino a partir de los diferentes tipos de pobreza que el ser humano asume.

Referencias bibliográficas.

Banco Mundial (1990).

Castel, Robert. De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. En: Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura. No 21. 1995.

CEPAL / CELADE (2002): Vulnerabilidad sociodemográfica; viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Separata.

CEPAL & PNUD (2002): Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares; una exploración de indicadores. Montevideo.

Chambers, R. (1983) Rural development: putting the last first. Longman.

DANE (2011).

Duran, Ernesto (2010), Situación de los derechos de la infancia de niños y niñas que han perdido el cuidado de sus padres o están en riesgo de perderlo. Aldeas infantiles SOS. Colombia

Gaviria Pineda Angelica Liliana, Rojas Fierro, Leidy Lorena y Rojas Perez, Madelyn (2009), experiencias de la vida cotidiana de niños y niñas que están viviendo situación parental internacional en el municipio de Santuario Risaralda. Pontificia Universidad Javeriana.

Guerrero Díaz, Gissela Fernanda y Ordoñez Chavez Jefersson (2008), Análisis de vulnerabilidad en los hogares de la ciudad de Pasto. Grupo de investigación Coyuntura Social.

González, Daniela Nora. Labandal, Livia Beatriz (2008). La infancia en contextos de vulnerabilidad: La educación como apuesta al futuro. Universidad Nacional del Cuyo. Argentina. <http://www.feeye.uncu.edu.ar/web/X-CN-REDUEI/eje2/Gonzalez.pdf> (recuperado en octubre 23 de 2012).

Hernández, Sampieri R., Fernández Collado C. y Bastidas Lucio P. (2006): Metodología de la investigación, cuarta edición. Editorial McGraw-Hill. México.

Informe Nacional de Desarrollo Humano (2011). “Colombia rural, razones para la esperanza”

Katzman, Rubén (2000), Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Capítulo 21 del Quinto taller regional para la medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. Aguascalientes, México: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y CEPAL, (2000).

Lampis, Andrea (2010), ¿Qué ha pasado con la Vulnerabilidad social en Colombia? Conectar libertades instrumentales y fundamentales.

Martínez Enrique (2009). Revista Saber cómo. Número 79. INTI. Ministerio de Industria y secretaria de industria y comercio. Argentina.

Montoya, Marta Doris y. (2011). Artículo: Análisis de las situaciones de vulnerabilidad de la primera infancia en Caldas: una mirada desde las voces de niños, niñas, padres y agentes institucionales. Colombia: Universidad de Manizales

Petit Campo, Miguel Ángel (2002), Relator Especial sobre tráfico de niños, prostitución y pornografía infantil del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

PNUD. (2010), informe sobre desarrollo humano. De la pobreza y el consumismo al bienestar de la gente. Propuestas para el desarrollo. El Salvador

PNUD (2012). Cauca Frente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Estado de Avance. 2012

Plan de Desarrollo Municipal de Morales, “Huellas para el futuro” (2012 -2015).

Plan de Mejoramiento Institucional PMI (2012).

Ramírez P. David, (2010): Huérfanos de padres vivos. Publicado en el periódico la reforma.

Revista ABC de la economía (2012).

Sanguinetti, Juan Santiago (2007), vulnerabilidad social: un estudio desde el municipio del Pilar – Argentina.

Sen, Amartya (1992). Nuevo Examen de la Desigualdad (Madrid, 1995: Alianza Editorial)

_____ (1998). Capacidad y bienestar. En La Calidad de Vida. Martha Nussbaum y Amartya Sen (compiladores). México. Editorial Fondo de Cultura Económica.

_____ (2000). Desarrollo y libertad. Bogotá. Editorial Planeta colombiana

SOS- RELAF (2010), Niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales en América Latina: contextos, causas y consecuencias de la privación del derecho a la convivencia familiar y comunitaria. Aldeas Infantiles <http://www.aldeasinfantiles.org.co/Conozcanos/abogacia.pdf>

(Recuperado en octubre 27 de 2012).